



NÚMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

Madrid y Provincias.—Mes, 1 peseta; Trimestre, 2'50; Semestre, 5; Año, 10.—Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

### EL REGIONALISMO PIISTA

El más resuelto y hábil enemigo del triunfo de la República no habría podido sugerir á los republicanos idea más funesta que la del regionalismo, defendido á capa y espada por el Sr. Pi y Margall en el programa que pretende imponer á los federales.

Consiste eso del regionalismo en dividir la nación española en trece nacioncitas más pequeñas, confederadas mediante un pacto de alianza, rescindible por mutuo disenso ó á estacazo limpio. Esas trece pequeñas naciones, á que por salvar las apariencias llama regiones el Sr. Pi, habrían de ser Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Asturias, Galicia, León, Extremadura, Andalucía, Murcia, Valencia, Cataluña, Aragón, Navarra y las Provincias Vascongadas. No sabemos qué se haría de las Baleares, las Canarias, las posesiones de las costas de Marruecos y del golfo de Guinea, Puerto Rico, Cuba y las Filipinas, aunque es de suponer que se erigiese á estas y las demás islas en feudos de Cataluña, ya que todo esto del regionalismo es sencillamente género catalán, y de lo más malo.

No hay razón alguna, histórica ni política, que justifique la división de España en los trece Estados soberanos que de las ruinas de la actual nacionalidad pretende formar el Sr. Pi. La historia nos muestra que esas trece pretendidas regiones no han tenido jamás límites determinados; algunas de ellas, no todas, surgieron en los comienzos de la Reconquista, ensancharon más ó menos sus fronteras, y al fin quedaron absorbidas por Castilla, que en los ocho siglos de guerra contra los moros representa el esfuerzo tenaz, el constante buen sentido y la voluntad firme de crear una nación robusta con aquellos materiales dispersos. En tiempo de Felipe V, y cuando España propiamente dicha llevaba más de dos siglos de existencia, se hizo una división puramente administrativa del territorio nacional, para formar las trece provincias de que el Sr. Pi se muestra tan enamorado, y á las que quiere dar la categoría de Repúblicas confederadas. Bueno es que lo sepan los demócratas que aun no hayan caído en la cuenta: toda la fuente de derecho á que los regionalistas se atienen para sus incomprensibles reivindicaciones, es un capricho del primer Borbón.

Esto en cuanto á la historia. En lo que se refiere á conveniencias políticas, la existencia de las regiones viene condenada por el principio de la autonomía municipal, que deben defender todos los federales, y por el de la integridad de la nación, que, so pena de deshonra, han de proclamar muy alto todos los republicanos, sea cualquiera el matiz á que pertenezcan. Es hoy principio rudimentario de derecho internacional que las pequeñas naciones están fuera de juego en la vida de relación; pues basándose, como se basa, en la fuerza la política exterior de los pueblos, un Estado débil no tiene más garantía de vida que la protección interesada de otro más poderoso. El señor Pi cree destruir este hecho evidente diciendo que las cosas debían pasar de otra manera, que la equidad más escrupulosa debería presidir en las relaciones internacionales, y que la pequeñez ó grandeza de un pueblo nada debería influir en su representación ante los otros. También los autores de la Constitución del año 12, presintiendo al Sr. Pi, acordaron que to-

dos los españoles habían de ser justos, benéficos, religiosos y morales; pero los hechos tienen una fuerza muy grande, y los que se precian de políticos deberían prestarles alguna atención.

Si, por desgracia de todos los españoles, se creasen las trece regiones con que algunos catalanes sueñan, bien pronto los restos de la que fué señora de dos mundos se distribuirían entre Marruecos, Portugal, Francia y la República de Andorra, que son los Estados más próximos. España podría ir siendo fácilmente aniquilada, por partes, no de otro modo que los Borgias pensaban ir devorando hoja por hoja á Italia, comparándola con una alcachofa. Los mismos catalanes que acarician esas fantasías de mal gusto saldrían perdiendo de ese modo, pues no creemos que haya nación alguna en el mundo capaz de cargar con Cataluña á condición de dar la exclusiva á los géneros de Tarrasa y de otros puntos de la simpática región de Wifredo, Claris, Pi, Almirall y Vallés, tierra pintoresca y agreste en extremo, pero en que, á decir verdad, se elaboran paños muy malos y muy caros.

Basta conocer un poco la realidad de las cosas para comprender que desde el momento en que se tratase de dividir España en regiones, todas las capitales de provincia condenadas á desaparecer, se alzarían en armas contra el gobierno que tan loco empeño abrigase. Dicho se está que los reaccionarios se bañarían en agua de rosas ante espectáculo tan conmovedor, y que, no ya los alfonsinos, el mismo Carlos VII, podría entonces fácilmente dar al traste con la República. Esto es tan evidente, salta de tal modo á la vista, que no comprendemos cómo hay republicanos que, después de la elocuente experiencia de lo que hace un año ocurrió al suprimirse unas cuantas capitanías generales, no retrocedan ante la idea de entregar la futura República en manos de sus encarnizados enemigos. Preciso es admitir que el sentido práctico y la experiencia, son frases que nada significan para algunos hombres.

Pero vamos á suponer, haciendo un poderoso esfuerzo de imaginación, que las regiones llegasen á formarse mediante unos cuantos decretos del Sr. Pi ó el ministro catalanista que hiciera sus veces, y aun demos de bueno que, para mayor legalidad del acto, unas Cortes en que forzosamente habría de haber mayoría de particularistas (así se llaman los de las regiones), votasen la formación de los trece, quince ó cincuenta Estados soberanos, pues el número no hace á la cosa, y que España acogiera sin protesta semejante ridícula y bárbara desmembración. Entonces empezaría lo bueno.

En primer lugar, desde el momento en que existieran, como minimum, trece Estados soberanos además del de la Confederación, se multiplicarían en una proporción enorme los gastos públicos. Tendríamos, en efecto, catorce poderes ejecutivos con sus catorce presidentes, sus cientos de ministros, sus millares de directores generales y jefes de negociado, y sus muchedumbres de empleados subalternos. Tendríamos, además, catorce Senados y catorce Congresos, con lo que podría ser diputado todo el mundo, y por aquí no iría mal la cosa; pero como dentro del régimen federal todos los cargos son retribuidos, puede calcularse, tirando por bajo, en cien millones de reales la masa de sueldos que todos estos senadores y diputados percibirían á cambio de volvernos locos á todos con su

charla sempiterna, y de embrollar, á fuerza de fras los asuntos más sencillos. Además, cada municipio tendría probablemente sus dos Cámaras, y por todas partes brotarían tribunales federales, regionales, municipales, de barrio, de callejuela y de esquina, que sería un dolor. Hay que tener en cuenta que, dado el criterio particularista que en este punto sigue el señor Pi, en cada sitio habría sus leyes distintas, de manera que el Código penal de Cataluña no serviría en Aragón, ni en Valencia, y la ley de Enjuiciamiento civil de la calle de la Comadre ya no tendría aplicación en la calle del Mesón de Paredes. ¡Buen río revuelto para los curiales! Pero ya trataremos á su tiempo de los desvarios jurídicos del Sr. Pi.

Tenemos, pues, que el primer efecto de la creación de las regiones sería la multiplicación del presupuesto de gastos hasta llegar á un derroche loco. Catorce gobiernos, veintiocho Cámaras, catorce Tribunales Supremos, centenares de Audiencias, ó cosa así, y un número prodigioso de juzgados, cuestan mucho dinero. Pero aún se nos quedaba en el tintero otra partida más que regular, la de los catorce ejércitos, uno nacional y trece regionales que habría necesidad de constituir con arreglo á las ideas del señor Pi y Margall, y que sólo estarían sometidos al de la nación en tiempo de guerra. No hay para qué decir la serie de competencias y los piques á que daría lugar tan anómala y absurda organización del ejército. Cada región uniformaría á sus soldados de un modo distinto; probablemente el Sr. Vallés, si llegaba á ser conde federal de Barcelona, les pondría traje á la usanza del siglo XII, con loriga, sobrevesta, tahali, y además mitra y trabuco para quedar bien con todo el mundo; en las Vascongadas y Navarra, con el achaque de que no había para qué someterse al ejército central, se armarían unos cuantos batallones al mando de acreditados presbíteros é impondría el absolutismo carlo-federo-fuerista en toda la comarca. Todo esto sería muy lucido y el Sr. Pi tendría motivo para recrearse en su obra. Bueno es hacer notar que tendríamos, además, nueve marinas diversas: la nacional, la de Castilla la Vieja, y las de Asturias, Galicia, Andalucía, Murcia, Valencia, Cataluña y provincias Vascongadas. Cada escuadra regional haría cuanto creyera oportuno; pero como desde el momento en que una caña cualquiera invadiese aguas de otra región, sin pacto previo, habría *casus belli*, asistiríamos todos los días á parodias de la naumachia de los Césares, y surgiría cada Roger de Lauria cursi y cada Bonifaz de guardarropía, que no habría más que ver.

Pero es mucho lo que nos queda por decir del disparatado programa piista, y no poco lo que hemos de añadir aún acerca del absurdo proyecto de la división de España en regiones, idea desdichada y risible, que condena á la comitiva del Sr. Pi á eterno alejamiento del poder y á perpetua disidencia con la seriedad y el buen juicio. Continuaremos en el próximo número.

### LA MERIENDA

Así se titula la última revista política de Navarro Gonzalvo, estrenada en el teatro de Recoletos. En ella da fuertes golpes al edificio monárquico. Además, salen Pi, Zorrilla y Salmerón disputando sobre el



# EL MOTIN



Curas y cofrades.

Lit. E. Fernandez. Fegoo 3. Madrid.



color de la bata que los tres quieren regalar á Clara (la República), y no hay medio de que se pongan de acuerdo. Se inculpan mutuamente, y acaban diciendo:

PI. Siempre la misma canción.  
SALMERÓN. Veinte años de este trágico.  
ZORRILLA. Para quedarnos al fin como el gallo de Morón.  
PI. Yo tengo fuerzas bastantes...  
SALMERÓN. ¡Hombre! ¿Te quieres callar?  
ZORRILLA. Por tu culpa hemos de estar eternamente cesantes.  
SALMERÓN. ¿Por mí, que en lucha cruenta vivo en lejana Babil?  
ZORRILLA. Haciendo siempre el papel del enano de la Venta.  
SALMERÓN. Es que tienes muchos fueros.  
ZORRILLA. Y tú mucha vanidad.  
PI. Yo con mi tenacidad...  
CLARA. (Entrando.) Buenas tardes, caballeros.

Los tres hacen aquí el amor á la República; ella les dice que si esperan á casarse cuando se muera de vieja, y corren á buscar la bata del color que cada cual prefiere.

Llega Juan (el Pueblo); ella le increpa por su cordad, le invita á que se haga valer, y él dice:

JUAN. Te están haciendo el amor.  
CLARA. ¿Los de arriba?  
JUAN. Claro; y lucho...  
CLARA. ¡Tontol! Sí, me quieren mucho, pero les falta el valor.  
Y yo respeto á esos viejos con el alma agradecida...  
En tí busco amor y vida; de ellos, oigo los consejos...  
No pienses en ello más; enlaza este brazo amante. (Colgándose del brazo de Juan.)  
Los dos arriba, adelante; ellos, que sigan detrás.  
Me ha conquistado, alma mía, tu mirada noble y franca. (Aparte los tres disputando.)  
SALMERÓN. ¡Azul!  
ZORRILLA. ¡Encarnada!  
PI. ¡Blanca!  
JUAN. ¡La eterna monomanía!

Si, la monomanía eterna. ¡Perezca todo antes que ceder ninguno en el matiz de la República! Sólo es comparable con la terquedad de los jefes la paciencia del Pueblo.

Cuando la República excita á éste á tener más brio y más independencia, él le replica:

Sufro pesares muy gordos,  
y me callo, y estoy frito;  
pero el día que yo grito  
me escuchan hasta los sordos.

—¡Pues grita y no hagas el bú!— le dice la República, con general aplauso. Y esto mismo le repetimos nosotros, aunque sin muchas esperanzas de que siga el consejo. Rueda que no funciona, se enmohece, y la rueda de la voluntad del Pueblo está parada desde hace mucho tiempo. Pero, en fin, que lo intente, y allá veremos. Todo menos seguir en esa pasividad de maniquí que nos hace dudar del porvenir de España, y que obliga á exclamar al órgano del señor Zorrilla al ver que la reacción clerical gana terreno cada día:

«Y pensar que enfrente de esta obra, y en oposición á ella, sólo hay un país indiferente y unos cuantos partidos desorganizados, que es esto para desconfiar del porvenir y para maldecir la inercia que nos aniquila y envilece hasta el punto de hacernos perder el espíritu de la propia conservación?»

## LA CARICATURA

Un cadáver en la bóveda de un templo; ternos riquísimos empeñados; tapices vendidos, millones desaparecidos; terrenos enagenados indebidamente... Todo esto se ha descubierto en el asunto de las sacramentales.

Y todo este cieno estaba cubierto con escapularios y medallas; y los cofrades daban el timo á la moral y la justicia con golpes de pecho y practicas devotas.

Esto confirma lo que con tanta constancia vengo diciendo: que la religión no es un freno para los honrados, porque no lo necesitan, y en cambio sirve admirablemente de tapadera á los que no lo son para ejercer impunemente sus malas artes.

Sin la afortunada circunstancia de existir rozamientos entre los curas y los cofrades, estos hubieran seguido tranquilamente sus fechorías, y el público no se hubiera enterado de lo que ocurría.

El asunto está ya en los tribunales civiles. Esperamos grandes sorpresas que vengan á dar mayor importancia aún á la campaña de EL MOTIN, que es, en último término, el que sale ganando.

La semana pasada el cura Bruneau condenado á muerte por ladrón, asesino é incendiario; ésta, los cofrades empapelados por afanamientos ilegales... No,

no ha sido del todo malo el mes de Julio. Confiamos en que el de Agosto le iguale ó le exceda, según le pedimos á Dios en nuestras cortas oraciones.

## FRATERNIDAD MÍSTICA

Presentóse el martes un presbítero en el Asilo de los Pobres que hay en el paseo de las Yserías, muy mal de hábitos y con la fisonomía verdaderamente cadavérica, suplicando que lo admitieran, por tener mucha hambre y carecer de albergue.

Cualquiera creería que estas dos razones serían suficientes para admitirlo, pero no fué así, y tuvo que dirigirse en demanda de permiso al gobierno civil. Sin un papelito, de nada sirven las caras cadavéricas ante la caridad reglamentada.

Según se asegura, el desgraciado es de buena conducta, tiene sus licencias en regla y se encuentra en aquel estado porque una enfermedad crónica le impide decir misa.

La noticia me conmovió, sin duda por no haberse me ocurrido nunca que un clérigo cayese en miseria tan extrema. No sé por qué, entendía que se prestaban mutuamente auxilio y amparo. Mas por lo visto, me equivocaba. Las manos que reciben á Dios todos los días, parece que no se tienden cariñosas al compañero que cae al suelo en la lucha por la existencia.

Digamos con el ángel: «Ave-Maria.»

## GRAN SUCESO

El chico de Carlos Chapa

quiso el país conocer que piensa regir un día, porque es aprendiz de rey. Con don Tirso de Olazábal tomó para España el tren, entró en ella, y recorrióla desde Irún hasta Jerez.

Por cierto que de este punto tuvo que retroceder á Córdoba, porque el mosto

no debió sentarle bien, pues se puso tan malito, que en el catre dió con él una irritación, ó curda, que así se llama también.

Pero por aquel entonces hecho había ya el doncel profundo estudio de cosas que le importaba saber.

En Sevilla y de El Barrero en el famoso café, aprendió á batir las palmas como un cañi de chipén.

Siéntose al punto flamenco, y determinó aprender á tocar las castañuelas y la guitarra, el gaché.

Duélese de no haber visto del Guerra los volapiés, que es taurófilo y devoto del segundo Rafael.

Y lamenta que don Tirso que es quien llevaba el parné, no le dejara comprarse un sombrero cordobés.

Le gustaron las barbianas, la catedral de Jaén, la oratoria de Gamazo y el mollate al parecer.

El relato de estos hechos de tan notorio interés, en servicio de la historia, del carlismo en honra y prez, un cronista trashumante ha trasladado al papel,

con antucia, según dice, del propio aprendiz de rey. Y el efecto producido

más grande no puede ser; como que el país en masa dice: Bueno, ¿y á mí qué?

## LO QUE URGE

Se ha acordado erigir en Oviedo una estatua á Fernández Valdés.

¿Que quién fué este señor? Uno de nuestros más concienzudos inquisidores.

¡Las ovejas honrando á los lobos! Esto es ya el acabóse de la imbecilidad.

¿Y qué hacemos los republicanos que no nos unimos de una vez para acabar con tanta vergüenza, venga luego lo que quiera y resulte lo que resulte?

Cuando ocurre un fuego, se procura atender á lo principal, aunque lo demás se queme ó se inutilice. Si por no estropear los muebles dejara de dirigirse la manga de riego á la casa incendiada, ardería toda, y la manzana después, y el barrio más tarde.

En ese caso estamos ya. Hay que salvar la patria, aunque los programas padezcan un poco. Tiempo habrá de arreglarlos.

## MANOJO DE FLORES MISTICAS

Irún.—Gran número jóvenes á quienes Iglesia interesa tanto como coleta emperador China, hánse inscripto Círculo carcatólico, por tener grandes salones baile. Córronse juergas beneplácito curas que dirigen cotarro.

—Bueno es que esos muchachos despreocupados se diviertan, aunque sea en un centro católico. Mas ¡ay! temo que el continuo trato con los carlistas los contagie.

Jóvenes que vais bailando,  
al carlismo vais saltando.

Leo que los canónigos de la colegiata de San Isidoro, de León han conseguido que el Papa los autorice para hacer vida regular.

Eso redundará en desdoro del cabildo reverendo.  
¿Qué vida han venido haciendo esos de San Isidoro?

Mas, ya puestos en faena, debieron solicitar, no, hacer vida regular, sino el hacer vida buena.

Intentó un sujeto pobremente vestido ver en su palacio al obispo de Murcia para pedirle una limosna, lo tomaron por criminal y fué detenido.

Con seguridad que no le hubiera ocurrido ese percance si vive hace diecinueve siglos, y pretende vor á Cristo.

Verdad es (seamos imparciales) que Cristo no vivía en un palacio, ni tenía porteros, ni familiares, ni criados. Conste, pues, que hay gentes de Iglesia que suelen confundir á los pobres con los criminales.

En Villar las puertas del templo forzando, unos foragidos audaces limpiaron de las pobres ánimas el cepillo santo. Mas sesenta céntimos tan solo pescaron, y acaso castigo del cielo fué el chasco; aunque el caso, el cura atribuye acaso á que lo que hicieron en Villar los cacos fué buscar mendrugos en cama de galgos.

Barco de Valdeorras.—Cura llevando viático arrancó sombrero vecino y arrojólo violentamente suelo.

—Estaría retrechamente hermoso. ¡Un cura pateando de rabia con el viático en la mano! Me hubiera divertido mucho viéndolo.

Santa Fe (Cuba).—Ayuntamiento solicita suprimir escuela, y dedicar importe asociaciones religiosas.

—Por este correo les remito un cargamento de albañadas. Acusen recibo y díganme si están bien á su medida.

## DISPAROS

Algún empleado de Correos se ha propuesto establecer un turno de lectura de EL MOTIN con un suscriptor nuestro de Irún. Un número llega á su destino, el siguiente no, y así sucesivamente.

Cuando se reparte de ese modo el trabajo, da gusto; sobre todo si ese laborioso empleado abonase la mitad de la suscripción que equitativamente le corresponde.

Si esto continúa, publicaremos el nombre de ese amigo de EL MOTIN y enemigo de sus suscriptores.

## BIBLIOGRAFIA

La locura ante los tribunales ó estudio médico-legal de la irresponsabilidad del loco, por D. Vicente Ots y Esquerdo, doctor en medicina y cirugía, socio (premiado) de la Academia de Medicina de Madrid, ex-médico del manicomio de Carabanchel Alto, etc.

¿Es el loco siempre absolutamente irresponsable? ¿Puede alcanzarse la responsabilidad cuando obra en un intervalo de razón? Estas y otras importantes cuestiones médico-legales estudia el Sr. Ots, demostrando su vastísima erudición frenopática y la gran experiencia que posee en el tratamiento de las enfermedades mentales.

Véndese este interesante folleto en el Centro editorial de Góngora, San Roque, 1, Madrid, y en las librerías al precio de una peseta.

## ADVERTENCIA

Los libros anticlericales que se administran en la redacción de EL MOTIN se venden á la tercera parte de su valor, para combatir la reacción clerical.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.